

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO III DE PASCUA, CICLO B: LUCAS 24: 35-48

“Jesús resucita con las cicatrices de su pasión” – Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III q. 54 a. 4

“Jesús se llevó sus heridas al cielo” – Papa Francisco, Alocución a la comunidad de Clarisas Pobres, Asís, Octubre 4, 2013

TEXTO

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido en la fracción del pan.

Estaban comentando todo esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz con ustedes.” Sobresaltados y asustados, creyeron ver un espíritu. Pero él les dijo: “¿Por qué se turban? ¿Por qué alberga dudas vuestra mente? Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Pálpenme y piensen que un espíritu no tiene carne y huesos como ustedes ven que yo tengo.” Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como no acababan de creérselo a causa de la alegría, y estaban asombrados, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Después les dijo: “Lo ocurrido confirma las palabras que les dije cuando todavía estaba entre ustedes: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.” Entonces abrió sus mentes para que comprendieran la Escritura, y les dijo: “Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son mis testigos de estas cosas.”

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy, a semejanza del evangelio del martes, es otro ejemplo, de los muchos que hallamos en los Relatos de la Resurrección de Lucas y de Juan, del deseo intenso de acentuar la resurrección corporal de Jesús – el Jesús Resucitado no es un fantasma, ni un espíritu incorpóreo - Jesús ha resucitado, el mismo Jesús que los discípulos conocían, y sin embargo, un Jesús transformado radicalmente - Su cuerpo es radical y plenamente humano, pero no sujeto a las limitaciones del tiempo o del espacio - Jesús Resucitado es todo a todos.

2) Jesús se les presenta con un saludo de paz. El saludo de paz es tradicional en el mundo bíblico (Jueces 6: 23; 18: 6; 19: 20; 1 Samuel 16: 5; 1 Reyes 2: 13; 2 Reyes 9: 11) – El relato de hoy tiene resonancia con el relato de la aparición de Jesús a los suyos en Juan 20: 19ss. – Pero en Lucas resuena de forma especial: el Tercer Evangelio nos ha presentado a Jesús como el profeta cuya visita a su pueblo es un evento y un anuncio de paz (Lucas 1: 79; 2: 14, 29; 7: 50; 8: 48; 19: 38, 42) – Al entrar en su presencia, los saluda de la misma forma con que les había instruido saludar a las casas que visitaran en misión (Lucas 10: 5-6).

3) Los discípulos reaccionan “sobresaltados y asustados” – creen ver un espíritu - Los vocablos griegos (“ptocomai”, “emphobos”) empleados traducen el pánico y asombro del Pueblo de Israel ante la teofanía del Sinaí, en la versión griega de Éxodo 19: 16 – No es tanto, o solamente un pavor o terror ante la inesperada aparición, sino el asombro y la maravilla ante una manifestación de lo divino – Lucas intenta simplemente acentuar la realidad de la presencia personal de Jesús, no como un fantasma, sino su persona total, real, presente a los suyos.

4) Jesús les responde: “¿Por qué se turban? ¿Por qué albergan dudas vuestra mente? Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Pálpenme y piensen que un espíritu no tiene carne y huesos como ustedes ven que yo tengo.” La expresión “albergar dudas” (griego “dialogizomai”) tiene connotaciones ambiguas en Lucas (Lucas 5: 21-22; 12: 17; 20: 14) – Lucas nos quiere decir que los discípulos todavía caminan por la vía de una fe imperfecta - ahora tienen delante de ellos el testimonio más coherente y probativo de esa fe.

5) Jesús añade: “Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Pálpenme y piensen que un espíritu no tiene carne y huesos como ustedes ven que yo tengo.” La invitación a tocarlo equivale a examinar atentamente la realidad que tienen delante – la alusión a “carne y huesos” evoca, según algunos exegetas, el texto griego de Génesis 2: 23, donde Adán, mirando a Eva, exclama: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” – por lo tanto, la expresión de Jesús tiene un sentido amplio:

a) Por un lado, significa la realidad de que su cuerpo resucitado es un cuerpo auténticamente humano, no un espíritu desencarnado.

b) Por el otro, indica, a la luz del texto del Génesis, una humanidad compartida, relación humana, intimidad.

6) Pero esto parece ser insuficiente: Lucas nos dice que los discípulos “no acababan de creérselo a causa de la alegría, y estaban asombrados” – el verbo

griego “apisteuo” (“descreer”) se usa para describir la respuesta de los discípulos al anuncio de las mujeres sobre la tumba vacía (Lucas 24: 11) – el “asombro” (“thaumazo”) es el verbo usado para hablar del asombro de Pedro a su regreso de la tumba (Lucas 24: 12) – Más enigmática es la expresión “a causa de la alegría” – Lucas nos quiere decir, probablemente:

a) La emoción ante la aparición de Jesús es demasiado abrumadora, induce una reacción emocional tan fuerte que los discípulos no pueden comprometerse personalmente con la realidad que ven,

b) Prueba, como si hiciera falta, de que los “hechos” o la “experiencia” por sí mismos son insuficientes para mover a la fe, en la ausencia de la Palabra que los interpreta.

7) El trozo de pescado recuerda la escena en Juan 21: 13, donde Jesús comparte pan y peces con los suyos. Evoca igualmente la alimentación de la multitud en Lucas 9: 16 – Jesús “lo comió delante de ellos” – Lucas, por medio de una imagen analógica, nos reitera, una vez más, la dimensión “corporal” del Resucitado (Joseph Fitzmyer, S.J.) , pero también nos dice que, con este gesto, Jesús los hace testigos de su Resurrección (Lucas 1: 2).

8) Con esto, les dice Jesús, se cumplen las Escrituras - no solamente “la Ley y los “Profetas” - Jesús añade: “y los Salmos” - Lucas nos da los pasos del proceso de cumplimiento de una profecía: “Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí” – “Es necesario – la partícula “dei,” favorita de Lucas, significa “tener que,” “necesidad” – Es la misma palabra de Jesús en su explicación a los discípulos de Emaús: “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” Y Lucas añade que Jesús, “empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras.”

9) En esta escena, Jesús incluye a los Salmos – Las Escrituras hebreas se dividían en 3 partes: la Ley (Tora), los Profetas (Nehevim) y los (otros) Escritos (Ketubim) - ¡Jesús le dice a los asombrados y pasmados discípulos que toda la Escritura – toda – se ha cumplido en su Resurrección!

10) Jesús les da la comisión final: “Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén” – “Que el Cristo debía parecer . . . ” – De nuevo, esto trae a la mente,

casi palabra por palabra, las palabras explicativas de Jesús a los discípulos de Emmaús.

11) “Y que se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son mis testigos de estas cosas” – La comisión de Jesús incluye:

a) La proclamación (“kerisso”): En el segundo volumen de su obra, Lucas así lo confirma: Hechos 8: 15; 9: 20; 19: 13; 20: 25; 28: 31)

b) La conversión (“metanoia”): Hechos 5: 31; 11: 18; 20: 21; 26: 20.

c) Para el perdón de los pecados (“aphesis ton harmartion”): Hechos 2: 38; 5: 31; 10: 43; 28: 18.

d) En el nombre de Jesús (“onomati autou”): Hechos 2: 38; 3: 6, 16; 4: 7, 10, 12, 30; 8: 16; 19: 5, 17; 22: 16.

e) A todas las naciones (9: 15; 10: 39-41; 13: 31; 22: 15, 20 (“panta to ethne”): Hechos 9: 15; 10: 35, 45; 18: 13; 17: 26; 18: 6; 26: 23.

12) “Empezando desde Jerusalén” – Jerusalén, la Ciudad Santa, juega un papel clave en el evangelio de Lucas y en su otra obra, los Hechos de los Apóstoles – más de la segunda mitad de su evangelio nos presenta a Jesús en su peregrinación a Jerusalén, hacia su momento pascual – Luego, en Hechos, la misión de los apóstoles se mueve centrífugamente, lejos de ella – pero los primeros ocho capítulos de Hechos se centran en Jerusalén, y aún después, cuando las misiones de Pedro, y sobre todo, las de Pablo, los alejan, el círculo misionero los retorna a ella: Hechos 11: 2; 12: 25; 15: 2; 18: 21; 19: 1, 21; 20: 16, 22; 21: 13.

13) Los discípulos serán testigos de Jesús: “Testigo” (“martyrs”) se aplica a los personajes centrales del libro misionero de los Hechos: Hechos 1: 8, 22; 2: 32; 3: 15; 5: 32; 10: 39-41; 22: 15, 20.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Karl Rahner nos ha recordado la herejía sutil y peligrosa, presente en los primeros siglos de la Iglesia, herejía que nunca ha desaparecido, y que, según Rahner, pulula en nuestras comunidades hoy en día, que reduce o anula la humanidad auténtica de Jesús – En un mal entendido esfuerzo por afirmar su divinidad, se tiende a diluir su humanidad, a reducirla a un disfraz de su realidad

divina – Esta tendencia tomó varios nombres en la Iglesia antigua, con matices y doctrinas diferentes, pero todas ellas coincidiendo en el mismo punto: la humanidad de Jesús es una excusa para su divinidad: el Apolinarismo (Apolinar, obispo de Laodicea - siglo IV, condenado por el Concilio de Constantinopla I, 381 – negaba el alma humana de Jesús), el Monofisismo (“una sola naturaleza” - siglo V, rechazado por el Concilio de Calcedonia, 451 – disolvía la humanidad de Jesús en su divinidad), el Monotelismo (“una sola voluntad” – siglo VII, refutado por el Concilio de Constantinopla III, 680-681 – negaba la voluntad humana de Jesús) -

2) Fundamentando todas estas percepciones reduccionistas y minimalistas de la humanidad de Jesús se esconde, como en el caso de los discípulos, un miedo, una sospecha, un rechazo del compromiso apasionado, vulnerable y riesgoso que la humanidad auténtica del Jesús Resucitado nos exige - ¡Consignar el Resucitado a la categoría de un fantasma, de alguien que yo no tiene relación alguna con lo que llamamos, con presunción, “el mundo real,” es más fácil, menos riesgoso!

3) Recordemos aquí algunos puntos:

a) Jesús no “vuelve a la vida,” Jesús entra en una Nueva Vida – Jesús Resucitado es la Nueva Humanidad, la Nueva Creación, la Nueva Historia.

b) La Resurrección de Jesús es corporal, es plenamente humana, pero no es “física,” si por “físico” se entiende una humanidad limitada por las categorías de tiempo y espacio (Raymond Brown) – Esto no es nada nuevo, ha sido la fe de la Iglesia desde el comienzo – Los Relatos de Resurrección de los Evangelios atestiguan su “corporalidad” auténtica – el acento vehemente en la corporeidad de la Resurrección es notable: Jesús Resucitado “come y bebe” con sus discípulos, no es un espíritu, un fantasma - y al mismo tiempo trasciende las categorías de limitación: Mateo 28: 16-20; Lucas 24: 13-43; Juan 20: 19-28; 21: 4-14.

4) Rechazar o escondernos de la realidad humana del Jesús Pascual nos pone en riesgo: ¡el riesgo de la misión! - Y no hay excusas: el Jesús Pascual nos ha ofrecido la comprensión de las Escrituras – la comprensión de las exigencias del Evangelio – y el Evangelio, como afirmó Rutilio Grande, S.J., 28 días antes de su martirio, ¡es subversivo! ¡Es peligroso! ¡El Evangelio incomoda, perturba, sacude – nos prohíbe convertirnos en “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83)

5) Jesús Resucitado nos pide ser “testigos,” en un mundo que hambrea la Verdad, y todo lo que se sigue de ella: la justicia, el amor, la compasión, la

misericordia – pero sabemos que ser “testigos” del Evangelio hoy, como en tiempos de Jesús, ¡es riesgoso! –

6) Como los discípulos a quien Jesús le manifiesta su realidad resucitada, gloriosa y humana a la vez, libre de las ataduras del tiempo y del espacio, pero capaz de enraizarse, más profundamente que nunca, en nuestra tierra y en nuestra historia, estamos llamados a “palpar” la humanidad de Jesús en todas las humanidades de los pobres, los hambrientos, los despreciados, los encarcelados injustamente, por ideologías de la izquierda o la derecha – en la cara de todos los que sufren! ¡La alegría de la Pascua nos mueve a compartirla y hacerla realidad con todos aquellos que todavía anhelan ver y “palpar” a Jesús Resucitado!